

EL PATRIMONIO CULTURAL DENTRO DE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO: VACÍO, DESTRUCCIÓN Y CAPITALISMO

THE CULTURAL HERITAGE WITHIN THE PUBLIC AND THE PRIVATE: EMPTYNESS, DESTRUCTION AND CAPITALISM

Salvador Zermeño Méndez*

Artículo recibido: 27-02-2017

Aprobado: 04-07-2017

Resumen

El espacio público se ha privatizado en la ciudad del consumo y el patrimonio cultural que conforma a la ciudad *como paisaje y espacio humanizado*, se está perdiendo, por lo que es necesario su cuidado bajo el trinomio “conocer-precisar-protger”, donde sus habitantes se humanicen en sus prácticas, para que el “tener” sea el servidor del “ser”, y el mundo cósmico y la desigualdad de la riqueza no prevalezca sobre un mundo solidario.

Abstract

Public space has been privatized in a city of consumption and the cultural heritage that composes a city *as landscape and humanized space*, is being lost; therefore, their care is an absolute need by means of “knowing- valuing-protecting”, thus its inhabitants will become humanized in their practices, so that “having” be the servant of the “being”, and the thing-oriented world and the inequality of wealth will not prevail on a solidary world.

*Director del Centro de Investigación de la Universidad de León, y académico del Departamento de Arquitectura y Diseño en la Universidad Iberoamericana León, Gto., México. Doctor en Artes Visuales y Multimedia por la Universidad Politécnica de Valencia, España.
chavazermeno@live.com

Palabras clave: Patrimonio cultural, espacio humanizado, historia cultural y “Conocer-Preciar-Protger”.

Keywords: Cultural heritage, humanized space, cultural history and “Knowing-Valuing-Protecting”.

Introducción

El devenir del tiempo y el actuar de los seres humanos sobre el planeta a lo largo de varios siglos ha transformado de manera radical el paisaje natural convirtiéndolo en un paisaje antropizado, es decir, un paisaje cultural. Esta transformación ha sido el producto material de infinidad de horas de trabajo, de sueños y pensamientos, y que a la larga han conformado el patrimonio cultural colectivo de la humanidad, patrimonio que tenemos la obligación de cuidar.

Y resulta obligatorio porque los objetos fabricados por el hombre, con los fines más diversos, de alguna manera constituyen puentes entre el pasado y el presente, constituyen la manera tangible de conectar el pretérito, como retención de la memoria (social o individual) con el hoy, la necesidad pragmática del devenir cotidiano y sin lugar a dudas ayudan para que el hombre planifique su futuro, esta construcción ideal que obsesiona al hombre durante toda su vida.

El hecho de estudiar sistemáticamente los inmuebles culturales comprendidos como patrimonio cultural colectivo y como la memoria social e individual, nos permite abordar el presente estudio bajo el trinomio: conocer-precisar-proteger, el bien cultural que el Dr. Carlos Chanfón (1988:255-271) menciona.

Dentro de la totalidad de objetos fabricados por el hombre, destacan por sus características los objetos arquitectónicos y urbanísticos, Miguel A. Troitiño afirma que el mejor ejemplo de paisaje cultural con que cuenta la humanidad es la ciudad y cita al geógrafo Manuel de Terán para afirmarlo:

“...la ciudad es la forma más perfecta y evolucionada del paisaje humanizado, de un espacio terrestre cuyos caracteres naturales han sido profundamente alterados por la obra del hombre traducida en cultura. Como paisaje y espacio humanizado, la ciudad, geográficamente, es la expresión material de las actividades y funciones desarrolladas por los hombres que en ella viven y del grado de organización social y cultural alcanzado por esto” (Troitiño, 1998: 12).

El desarrollo del interés por el patrimonio histórico y el acto singular y crucial de la selección ha sido el resultado de un proceso de decantación en el tiempo. En el proceso han descollado, ciñéndonos a Europa, individualidades que se distinguen con el título de fundadores del movimiento conservacionista moderno, entre los que cabría distinguir, por lo que el crucial siglo XIX se refiere, por ejemplo, a Víctor Hugo y Prosper Marimée en Francia, Henry Cole y Augustus Pitt-Rivers en Gran Bretaña, a J.J. Worsaae en Dinamarca y a Pablo Piferrer y José Amador de los Ríos en España (Ballart, 2002:53).

En León, Guanajuato, una ciudad del centro de México, existe un patrimonio arquitectónico y urbanístico producto de su ocupación social por un dilatado periodo de tiempo que constituye parte nodal para el entendimiento sistemático del acaecer histórico de la conformación de nuestra sociedad, con sus profundas y amargas contradicciones y sus grandes y festejadas coincidencias, como parte de la conformación de su memoria.

Para profundizar en el patrimonio arquitectónico y urbano es necesario hacerlo desde diversos puntos de vista, según la categoría de conocimiento que queramos abordar, si es desde el punto de

vista cuantitativo, es posible hacerlo desde la totalidad de los objetos, desde determinados grupos o desde la mirada multifactorial y multidimensional, bajo su historia cultural.

Desde el punto de vista cualitativo, analizamos que el abanico es aun mayor; se podrán analizar diversos aspectos como son: las técnicas con que fue fabricado, en sus distintas épocas, los materiales empleados, las herramientas, el uso al que fue destinado, etc. Desde su valor axiológico se contempla a los inmuebles culturales y plazas públicas, como hitos de reunión y significación sociales; dentro los procesos de intercambio y de sus moviidades humanas, en la era que va de la reproductibilidad de las fuerzas de trabajo y los medios de producción a una era de la reproductibilidad técnica, sintetizado a la búsqueda de una calidad de vida de sus habitantes de un paisaje humanizado, donde los hombres se humanicen²⁵.

Sin embargo en la ciudad de León Gto., “el paisaje humanizado” donde los hombres se humanizan está perdiendo sus significados históricos y prácticas sociales dialógicas, dado que la construcción histórica del patrimonio urbano arquitectónico en la ciudad se ha venido menguando pues “al menos 100 inmuebles catalogados en las dos últimas décadas han sido derribados o han sufrido daños graves, de un total de 450 inmuebles catalogados por el INAH y en protección por la legislación actual²⁶” mientras el actual Ayuntamiento “presume 400 obras para León, de las cuales se destinan 350 millones para la regeneración de las vialidades²⁷” en torno a la interconexión de una mancha urbana con una fuerte extensión territorial y una gran cantidad de terrenos urbanos en proceso de especulación, a través de una plusvalía ficticia, terrenos con todos los servicios ubicados en la mancha urbana, sin construcción en ella, que contrasta con más de la mitad de fraccionamientos

²⁵ Un ser humano es teleológicamente inacabado; un ser humano no nace humano, se hace.

²⁶ Ver en el periódico *am*, en la sección local, del 11-6-2017, *La historia de León se está volviendo polvo* de Emilio Castillo Conde: “Hace 20 años, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) elaboró un catálogo en el que documentó alrededor de 450 fincas que debían ser protegidas en el Centro de la ciudad. En un recorrido realizado por *am* a las 450 fincas catalogadas por el INAH, se comprobó que al menos 100 han sido derribadas o transformadas radicalmente para convertirlas en comercios o estacionamientos.

Tan sólo este año fueron derribados tres inmuebles en las calles 5 de Mayo y Emiliano Zapata. Llega tarde el INAH. El pasado 15 de abril, inspectores del INAH clausuraron una obra que se realizaba en una finca protegida, que data del Siglo XIX, ubicada en la calle Emiliano Zapata 422. Los inspectores llegaron tarde pues, cuando realizaron la clausura, el interior de la finca ya había sido destruido; sólo quedó la fachada. Los dueños de la vivienda realizaron la demolición a escondidas. En el interior sólo hay escombros, restos de una construcción nueva, que apenas empezaba a ser levantada, y un automóvil cubierto con una sábana. En la calle 5 de Mayo 422 hay otra finca del Siglo XIX que fue derribada hace tres meses. Los dueños buscan construir otro inmueble, pues ya limpiaron y emparejaron el terreno. Sin embargo, desde que se realizó la demolición, el terreno está sin obra. Tiran 4 fincas en la calle Comonfort, justo en los números 504, 506, 508 y 510, hubo una demolición a escondidas para construir un estacionamiento. Los dueños mantuvieron las fachadas sin muchos cambios, pero el interior de las fincas lo derribaron por completo... Rescatan pocas”.

²⁷ Ver en el periódico *am*, en la sección local, del 26-03-2017, *Presume Obra Pública 400 obras para León*, de Vania Jaramillo, prefieren tirarlas a darles mantenimiento, la Dirección de Obra Pública Municipal de León promete más de 400 acciones y proyectos en la ciudad para este año, pero no sólo el arranque sino la conclusión de cada uno. Esto significa que la dependencia realizará más de 250 licitaciones de obra y que a finales de año tendrá muchos cortes de listón que realizar... Hemos invertido cerca de 200 millones de pesos y ahora la suma será de más de 400 millones ya acumulados; en este programa 2017 estamos apostando a meterle 350 millones de pesos en la regeneración de vialidades. Y el otro gran rubro son los accesos a la ciudad porque queremos darles entradas dignas, y no sólo es cambiar pavimentos, sino mejorar camellones, semáforos, guarniciones, banquetas y paraderos.

irregulares sin ellos; la disparidad urbana entre la elección de planes para el rescate del patrimonio urbano arquitectónico nos habla de una destrucción acelerada del patrimonio arquitectónico y la canalización de alrededor del 80% de los recursos destinados sólo a vialidades, sobre la premisa de que el desarrollo y modernidad de la ciudad está en relación al uso del automóvil y no al cuidado de su legado histórico.

A su vez el alcalde reconoce la falta de espacios públicos en León²⁸, explicando que los leoneses se encierran en sus casas, porque son los delincuentes los que toman las calles; esto conlleva a políticas desfavorables de crecimiento urbano para la salvaguarda del patrimonio urbano arquitectónico y de prácticas sociales de esparcimiento que dignifiquen el entorno humanizado.

La pregunta a realizar es: ¿la ciudad es un paisaje humanizado o se sitúa dentro de un paisaje cósmico donde el mundo-sistema logra que el sujeto sujetado reduzca su modo de vida al “sistema”, constituyendo la razón como instrumento, para la normalización del sujeto en sujeción comprendiendo el desarrollismo urbano en relación al vehículo y anulando su legado histórico con sus cargas simbólicas generacionales?

Ser para tener, la destrucción del patrimonio arquitectónico y la anulación del espacio público

Así, bajo esta óptica de valores, los significados profundos que emanan del uso del patrimonio arquitectónico y urbano que tienen como referente en el imaginario colectivo ya sean los rituales, la memoria y la tradición cultural que emana de sus prácticas espaciales que se configuraron desde conformar sus representaciones simbólicas de los procesos conmemorativos de cada historia; llámese el eje comprendido que va desde el “Arco de la Calzada al Calvario; de la antigua Estación de Tren a los templos de San Juan y San Francisco en el Coecillo²⁹”; en la conjunción histórica de sus plazas.

²⁸ Ver en el periódico *am*, en la sección local, del 17-01-2017, *Carece León de espacio públicos*, de José Antonio Castro Murillo: La carencia de espacios públicos para la ciudadanía leonesa fue admitida por el alcalde Héctor López Santillana durante la firma de convenios en materia de vivienda que se dio con la Comisión de Vivienda del Estado de Guanajuato: “Lo que hace la diferencia en las grandes ciudades son los espacios públicos, y es lamentable decirlo pero hoy León carece de espacios públicos”, externó el Alcalde.

López Santillana resaltó que en la ciudad existen numerosas zonas de vivienda donde los habitantes no cuentan con un espacio para la convivencia. La situación general que las familias se encierren en sus casas y sean “los malos” quienes se apoderan de las calles, señaló el Presidente Municipal.

²⁹ Configuración arbitraria de los límites de una ciudad histórica.

Una destrucción
acelerada del patrimonio
arquitectónico y
la canalización de
alrededor del 80% de
los recursos destinados
sólo a vialidades, sobre
la premisa de que el
desarrollo y modernidad
de la ciudad está en
relación al uso del
automóvil y no al
cuidado de su legado
histórico

Sin embargo, la sectorización urbana bajo las ópticas de la planeación del funcionalismo ingenuo, situado en la explotación del capital, han destruido el patrimonio cultural arquitectónico y han menguado el espacio público urbano, reduciéndolo de su poder político y social a prácticas de consumo³⁰.

Por lo que era necesario estudiar por parte de las autoridades y técnicos que intervinieron y alteraron significativamente dicho patrimonio, la construcción del conocimiento sujeto a diversas interpretaciones (sobre todo las axiológicas), que les dieron las argumentaciones sólidas para salvaguardar el espacio público y privado. Por lo que no se puede ser filósofo, arquitecto, urbanista o restaurador, “es decir, tener una concepción críticamente coherente del mundo, sin tener conocimiento de su historicidad, de la fase de desarrollo que ella representa y del hecho de que ella se halle en contradicción con otras concepciones o con elementos de otras concepciones” (Gramsci, 1991:12-13).

Lo que se ha originado en la ciudad de León es la “cultura excesiva de consumo y mercados meta”, que sustituyen al espacio público, no sólo con la tercerización de las actividades sino al mando de lo que menciona Bauman dentro de la cultura del espectáculo, donde las políticas culturales se sitúan en un reduccionismo hedónico, “El tener es, y debería seguir siendo, el humilde servidor del ser, dado que todo su significado se deriva de ese servicio, y que no tiene ningún significado propio. El tener debía justificarse en términos del servicio que le prestaba al ser, y no al revés” (Bauman, 2008: 189)³¹.

De ahí que en la intervención de un bien cultural se ubique en la contemporaneidad de la “cosa en sí”, es ese preciso presente, del reconocimiento integral y sistemático. Es así como en la mayor parte de los bienes culturales se representan diversas etapas de intervención, desde “sucesivas etapas constructivas que aportan al edificio o conjunto el mensaje cultural o la impronta de varias épocas... En la raíz de esta evolución hay dos factores fundamentales la respuesta tecnológica de cada época, de las patologías del edificio, y sobre todo, la adaptación a los nuevos usos o a las nuevas formas de uso e incluso a los modos formales, que permiten mantener el edificio vivo y útil para esa función social, definida ésta por sus valores de uso y de significación colectiva” (González, 1989:42).

³⁰ Que en esta dicotomía han alterado el espacio público bajo las ópticas de una “educación moral”, abriendo “plazas” artificiales, alterando las trazas urbanas en falsos históricos.

³¹ El ser-para-tener; un ser dedicado a la adquisición, a la acumulación de posesiones, no sería más que otro ejemplo de la perversa tendencia de los medios a convertirse en fines, u otro caso en el que, por falta de cuidado, se acaba permitiendo que el genio maligno salga de la botella. Sería tentador decir que la emergencia de la sociedad de consumo señala el intercambio de los roles tradicionalmente asignados al “tener” y al “ser”, y la inversión de la relación ideal entre el “tener” y el “ser” a la que los filósofos éticos pretendían que la realidad social obedeciera. También sería tentador decir que finalmente resolvió la larga disputa de manera contraria a las intenciones expectativas y esperanzas de los filósofos éticos. Sería tentador, pero equivocado, rendirse ante esa tentación.

La sectorización
urbana bajo las ópticas
de la planeación del
funcionalismo ingenuo,
situado en la explotación
del capital, han destruido
el patrimonio cultural
arquitectónico y han
menguado el espacio
público urbano

La experiencia nos enseña que los objetos que el ser humano produce le ayudan además a descubrir su propia dimensión temporal, a distinguir mejor entre pasado, presente y futuro. Sin objetos, el individuo se pierde en el magma de un mundo falto de referencias tangibles, donde el presente puede llegar a parecer eterno. El patrimonio es una prueba evidente de la existencia de vínculos con el pasado (Ballart, 2002:36).

“El bien cultural arquitectónico y urbano, a diferencia de otras obras de arte, *nunca es una obra acabada*, presenta sucesivas etapas constructivas que aportan al edificio o conjunto, el mensaje cultural o la impronta de varias épocas, ya sea por las épocas o porque ha tenido un período de construcción dilatado. Y al mismo tiempo la obra manifiesta la evolución estilística y constructiva; esto es, debido a los cambios de necesidades del bien inmueble cultural, con relación al presente, pero nuestro propósito es el de consolidar el inmueble, salvaguardándolo con sus valores históricos e incorporándolo a las demandas de los grupos sociales a los que les pertenecen dichos monumentos” (Ballart, 2002:42).

Con el patrimonio el pasado se personifica, valga la expresión, en cosas tangibles, en objetos que se pueden ver y tocar; cosas a las que el hombre común se dirige de una forma espontánea y natural porque pertenecen al mundo de lo sensible.

El pasado da sentido y consistencia al presente por obra y gracia de un proceso asociativo en el que interviene la facultad de la memoria... “Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esa facultad comporta la idiotez” (Ballart, 2002:42-43).

El impacto de las acciones emprendidas en materia de patrimonio arquitectónico y urbano en la ciudad de León, debieron de integrar al patrimonio cultural enriqueciendo su contexto inmediato a los nuevos ámbitos de la reproducción cultural, la integración social y la socialización, en torno a los factores de intercambio, distribución y movilidad social en el soporte de la significación y representación simbólica relativa a la gramática de las formas de vida. Sin embargo la acumulación de la riqueza de unos cuantos habitantes y la proliferación de la ciudad de consumo, aunado a la privatización constante del espacio público, mengua todo valor patrimonial tangible e intangible, destruyendo el patrimonio natural y deshumanizando la ciudad³².

Todo pasado negado irrumpe en el presente

Si el pasado nos provee de un marco de referencia para que reconozcamos el entorno y nos reconozcamos a nosotros mismos, el pasado es el ingrediente necesario al sentido de identidad o lo que es lo mismo la sensación de pertenencia, gracias a que pone en evidencia el hilo ininterrumpido del paso del tiempo y la noción misma de continuidad. El pasado, al haber sucedido antes y haber quedado probado se torna modélico (Ballart, 2002:43).

³²Ver la proliferación de antros, bares y restaurantes de autor en la calle Madero, en la activación desmedida del negocio y el capital; la ciudad líquida y fugaz, requiere que los jóvenes gasten una buena suma de dinero para la diversión del fin de semana; dejando en la sombra museos, bibliotecas y teatros.

Así, situado en el epigrama de Roger Chartier, modificando el contexto de la historia social de la arquitectura como un proceso que reproduce la arquitectura, la representación arquitectónica, tanto como su valor cultural de uso, “no se corresponde a su objeto arquitectónico representado; sino dentro de las prácticas simbólicas” (Chartier, 2005:16), aspecto que reforzamos para fortalecer dentro de la memoria, el ritual y la tradición.

Se debe considerar asimismo el valor pedagógico del pasado. La historia comienza a escribirse cuando hay alguna lección que contar (Chartier, 2005:45).

En este sentido, la investigación parte de la “invención”, la “construcción” o “imaginación”. Por lo cual se propone situarse en el análisis de la óptica de los símbolos culturales implícitos y su vigencia actual, aspecto que nos dará un modo de comprensión del patrimonio cultural. Para que la historia pueda ser una fuente de placer creativo para muchos, al margen de una disciplina del conocimiento (Chartier, 2005:48).

El patrimonio de la ciudad, entre el poder de los excesos y los desechos urbanos

La ciudad de León, con el nacimiento de los barrios obreros en conjunción con su centro histórico, se visualiza en su interacción con el resto de los barrios y actividades de la vida cotidiana de los usuarios; señalando los desplazamientos o acumulaciones de la ciudad que dibujan el rechazo de lo que no es tratable, los “desechos” urbanos, en los barrios contiguos al Centro, de Bella Vista a la colonia Flores Magón, de la antigua Estación de Tren a las colonias de indígenas; del Centro histórico a las vecindades hacinadas en San Juan de Dios y cercanas al Templo Expiatorio, de la Madero a la calle Rivera en la calle Miguel Alemán, de la Plaza Expiatorio a la Plaza Catedral... Existe una segregación espacial urbana que configura la desigualdad social de la ciudad y la distribución inequitativa de la riqueza.

Las utopías de las posiciones de la modernidad con la humanización e higienización de los valores que establece en el momento de diseñar los espacios públicos y privados (León, la mejor ciudad para vivir) y se muestra simultáneamente los espacios urbanos de hacinamiento, poca higiene y carencia de equipamientos urbanos, que conformarán los paisajes urbanos de deshumanización y descomposición social en la periferia del centro, con un contraste acentuado de León como la ciudad de los pujantes centros comerciales; el consumo como terapia de la depresión leonesa. Bajo la ciudad cuyo eslogan decía: “la mejor ciudad para vivir” nos encontramos la ciudad de los “desechos” bajo la lógica de una administración funcionalista que a unas cuadras del Centro de la ciudad muestra: anormalidad, desviación, enfermedad y muerte.

La ciudad, como Weber la conceptualizó, como una unidad económica muy importante llamándola el “mercado permanente”. Por su parte, Durkheim se interesó por la concentración, dispersión y volumen de la población en las ciudades, y la relación de estas dinámicas poblacionales con la integración y solidaridad de las sociedades. Foucault³³ en el mundo griego, el placer “...no es una

³³ Para Foucault, el problema no reside en la prohibición del placer; sino en la función que tiene el espacio social; conformándose varias escuelas griegas con visiones distintas; por ejemplo, Sócrates, que busca la relación de bien y amor para buscar la justicia,

ontología de la carencia y el deseo; no es la naturaleza que fija la norma de los actos, es una fuerza que asocia entre sí actos, placeres y deseos...”, cuyas prácticas se dan en los escenarios íntimos y públicos de la ciudad, que lo llevan a la normatividad ética y lo reducen a la lógica del espacio moral y político; en lo que la ciudad de León Gto., contempla ya escenarios de consumo dirigido en la destrucción del patrimonio cultural situados en lo inmediato en el placer y el goce.

Si vemos la mirada de Georges Bataille, Giles Deleuze (Gilles, 1985) y Felix Guattari (Kaminsky, 1989: 17)³⁴, donde podemos establecer el nacimiento de la ciudad del placer, que se desborda en una gran “orgía colectiva”, donde su “eficacia se muestra por el lado nefasto, atrae al frenesí, al vértigo y a la pérdida de la conciencia. Se trata de comprometer a la totalidad del ser en un deslizamiento ciego hacia la pérdida, que es el momento decisivo de la religiosidad” (Gilles, 1985:48)³⁵, comprendemos que ciudad del placer en un mundo orgiástico con hilos que conectan a la ciudad moral religiosa, cuyos puntos en común están en la pérdida de conciencia en el goce erótico por un lado y el goce espiritual por el otro.

En “la mejor ciudad para vivir”, conceptualizada en un eslogan político, se nos indica que León es la ciudad del deseo, el consumo y la felicidad; mientras que Lucio Anneo Séneca define la felicidad verdadera, ajena a la volatilidad y brevedad del mundo material (Séneca, 2011:159-160)³⁶, León la ciudad del vacío, carente de espacios públicos y en la constante destrucción de su patrimonio cultural. Se partió de la finalidad-causal de la restauración, que parte de su sentido genérico: “salvaguardar la solidez y la materia-forma auténticas existentes en el monumento por restaurar” (Villagran, 1975:8), “además de perpetuar la memoria, recobrando el estado anterior” (Chanfón, 1988:257). Tomar conciencia para “proteger su capacidad de delación, es necesaria para el conocimiento de la cultura lo cual supone la conciencia de la responsabilidad ante la sociedad, la obligación de utilizar racionalmente todos los recursos que suministran el avance contemporáneo de la ciencia y de la técnica y el deber de vigilar y prevenir, tanto como tratar las alteraciones en la de los bienes culturales” (Chanfón, 1988:257).

o sea el eros como falta, pérdida y normatividad.

³⁴ “Porque tiende a que ninguna actividad humana, en todo el planeta, escape a su control; podemos considerar que el capitalismo ya ha colonizado todas las superficies del planeta y que lo esencial de su expresión reside actualmente en las nuevas actividades que pretende sobre-codificar y controlar”.

³⁵ “Porque en la tierra se producía al mismo tiempo un fenómeno muy importante, inevitable, beneficioso en algunos aspectos, perjudicial en muchos otros: la estratificación. Los estratos eran Capas, Cinturas. . . ., eran como “agujeros negros”. . . ., procedían simultáneamente por código y por territorialidad. Los estratos eran juicios de Dios, la estratificación general era el sistema completo del juicio de Dios (pero la tierra, o el cuerpo sin órganos, no cesaba de sustraerse al juicio, de huir y de desestratificarse, de descodificarse, de desterritorializarse)”.

³⁶ “Menciona con relación al deseo su prescripción, su volatilidad, pues la felicidad está delimitada por la finitud humana, por la mísera brevedad de su existencia, para tener a lo largo de su vida ese vacío infinito por venir. Para Séneca los placeres le acercan al hombre a la muerte, cooperan para ella, por su volatilidad y brevedad, reducen el tiempo y no así con la felicidad verdadera, que le opone resistencia a la muerte, reduce su poder destructivo y repara la devastación en él; así Schopenhauer menciona “que el tiempo se vuelve nada en nuestras manos; y que el conocimiento de la muerte se vuelve un factor fundamental para el sufrimiento humano, aspecto que no ocurre en los animales, la idea de conocer la finitud; La felicidad no le proporciona placer alguno al humano, a menos que se esfuerce por algo, donde la distancia y las dificultades, nos da la sensación de satisfacernos y sentir placer y felicidad. Así la búsqueda del placer y la felicidad son dos formas alternativas de esforzarse por algo”.

Intervención de la ciudad, la ciencia al servicio de la humanización de la ciudad

Para la intervención del patrimonio arquitectónico y urbanístico se hace necesario aprovechar al máximo la experiencia lograda en el pasado, pero también “utilizar racionalmente, todos los avances científicos y tecnológicos contemporáneos, lo cual no ha permitido emplear programas de investigación y experimentación, cuidando que dichas técnicas, en su aplicación, sean perfectibles y estarán sujetas a revisión, generando los niveles de autocrítica para nuestras intervenciones futuras, como obligación para acrecentar nuestros conocimientos, y experiencias en el manejo de recursos técnicos, que así podrán transformarse en efectividad creciente ante los problemas que de nuestra responsabilidad profesional y social nos exigen resolver” (Chanfón, 1988:258).

Por lo tanto, el patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico, así como los elementos que lo componen, son el resultado de una identificación con varios momentos asociados a la historia y a sus contextos socioculturales. La conservación de este patrimonio es nuestro objetivo: “La conservación puede ser realizada mediante diferentes tipos de intervenciones como son el control medioambiental, mantenimiento, reparación, restauración, renovación y rehabilitación. Cualquier intervención implica decisiones, selecciones y responsabilidades relacionadas con el patrimonio entero, también con aquellas partes que no tienen un significado específico hoy, pero podrían tenerlo en el futuro” (Rivera, 2000:34).

La conservación del patrimonio edificado y urbano comprende que “el proyecto de restauración y urbano incluya la estrategia para su conservación a largo plazo. Estos proyectos deberán basarse en una gama de opciones técnicas apropiadas y organizadas en un proceso cognitivo que integre la recogida de información y el conocimiento profundo del edificio y/o del emplazamiento. Este proceso incluye el estudio estructural, análisis gráficos y de magnitudes y la identificación del significado histórico, artístico y sociocultural” (Rivera, 2000:23).

La noción de patrimonio, en el sentido de aquello que poseemos, aparece históricamente cuando en el transcurso de generaciones, un individuo o un grupo de individuos identifica como propio un objeto o conjunto de objetos.

La herencia, en el sentido de traspaso y connotaciones jurídicas del patrimonio cultural, relaciona, conecta, vía objetos físicos, los hombres y mujeres de ayer, con los hombres y mujeres de hoy.

Por medio de los objetos el pasado se acerca al presente, con los objetos, el pasado viaja al presente y con ellos la cultura fluye (Ballart, 2002:17); en todos estos procesos hay un elemento de matiz antropológico que es preciso sacar a la luz cuando el ser humano crea un entorno artificial, cultural, que superpone al entorno primigenio de carácter natural, integra necesariamente la pura naturaleza en aquél, ya que, modificado o violentado de una forma u otra con mayor o menor saña, el entorno natural se reviste siempre de significados culturales en los que el hombre recrea su condición natural de especie y celebra que tiene a su disposición un medio gracias al cual sobrevive.

Con el paso del tiempo, los objetos acumulados por el grupo empiezan a ser considerados de forma diferente. La propia dinámica de la existencia hace que cada generación de humanos no

tenga necesariamente que hacer uso, modificar o conservar intacto el universo entero de cultura material con el que se relaciona.

En realidad, una parte de los instrumentos, lugares, estructuras y objetos presentes en el territorio concreto habitado por los individuos de una determinada generación pasarán de largo. Paralelamente, hay cosas que despertarán de nuevo la atención sólo tras un lapso de olvido y se impondrá en aquel momento la urgencia del rescate del pasado. Se buscará la manera de recuperar cosas que quedaron atrás para darles un nuevo sentido, quizás más acorde con los tiempos y aun pensando en el futuro. Habrá modas que vuelven y objetos que recuperan con ellas su esplendor. El uso de objetos, el desuso, el re uso y el cambio de uso son procesos normales que afectan en todas partes las relaciones como la propia arqueología ha demostrado (Ballart, 2002:19).

Las cosas que los individuos acumulan y les sobreviven, sean objetos transitorios u objetos durables, son transmitidas a los que vienen después, se transforman en legado, en patrimonio heredado. Para determinados científicos como los arqueólogos, el desecho del pasado es también potencialmente un objeto estimable y por principio entra en la categoría de objeto de patrimonio cultural ya que a efectos de información científica, todo lo que viene del pasado interesa. (Ballart, 2002:20).

El valor del cual se hablará no es siempre inherente a las cosas, a los objetos en este caso, como lo es, por ejemplo, el peso, la forma o el contenido –categorías dialécticas-. Se trata de un concepto sometido a los vaivenes de la percepción y del comportamiento humanos y, por lo tanto, dependiente de un marco de referencias intelectuales, históricas, culturales y psicológicas que varía con las personas y los grupos que atribuyen valor (Ballart, 2002:62).

En necesario medir y registrar la aceptación social de los inmuebles restaurados y los nuevos usos implementados en ellos; así como la intervención del espacio público, analizando si la intervención fue óptima y se establecieron las medidas científicas de intervención con base en teorías sólidas, para establecer su revisión en el campo de acciones directas.

La conciencia de pasado se organiza en los seres humanos como una facultad extraordinaria de la mente humana, en la acción de recordar, de retener experiencias pasadas.

La conciencia del tiempo que pasa es propia de culturas complejas y lleva directamente a la idea de historia. La conciencia del tiempo que perdura, que se da en sociedades menos complejas, lleva al presente eterno, una especie de no tiempo que aparece en los mitos y en ciertas narraciones y en las representaciones de ritos litúrgicos que reviven manifestaciones primigenias y originales de lo sagrado.

Siempre mora (la memoria) en grupos de personas que viven y por lo tanto se encuentra en permanente evolución. Está sometida a la dialéctica del recuerdo y del olvido, ignorante de sus deformaciones sucesivas, abierta a todo tipo de uso y manipulación. En ocasiones permanece en estado latente durante largos períodos, para después revivir súbitamente. La historia es la siempre incompleta y problemática reconstrucción de aquello que ya no existe. La memoria pertenece

siempre a nuestra época y constituye un lazo viviente con el presente eterno; la historia, en cambio, es una representación del pasado (Ballart, 2002:30).

Las formulaciones de la historia cultural, para la salvaguarda del patrimonio arquitectónico y urbano

La exposición de motivos de la *Ley del Patrimonio Histórico Español* de 1985 señala que el valor de los bienes integrantes del patrimonio histórico “lo proporciona la estima que, como elemento de identidad cultural, merece a la sensibilidad de los ciudadanos, ya que los bienes que lo integran se han convertido en patrimoniales debido exclusivamente a la acción social que cumplen, directamente derivada del aprecio con que los mismos ciudadanos los han ido revalorizando” (Ballart, 2002:53-58).

El parentesco de las formulaciones legales sobre el patrimonio entre España e Italia es lógico, ilustra acerca de una similitud de planteamientos comunes entre todos los países del sur de Europa, incluida Francia. Aquí existe una tradición de Estado protector, intervencionista y benefactor que contrasta con la tradición anglosajona de Estado liberal comprometido con la defensa del principio de la autonomía del individuo frente al Estado y, por tanto, reacio a definiciones legales demasiado explícitas.

En Italia, los juristas definieron el bien cultural como “aquel bien que constituye testimonio material con valor de civilización” (Ballart, 2002:53-58).

Por lo que respecta a los problemas de titularidad de bienes, en ambos casos, español e italiano, existe una limitación cuando los bienes pertenecen al patrimonio histórico, artístico y cultural. En estos casos, la ley declara que hay bienes muebles que, abstracción hecha de quien sea el propietario o titular y siempre respetando los derechos que le correspondan, están comprendidos en una categoría superior de patrimonio colectivo. ¿Y por lo que respecta a una posible colisión de derechos? Para justificar la acción pública sobre estos bienes singulares de superior categoría los juristas aducen la fórmula de la propiedad dividida. “De acuerdo con este recurso, la división de la propiedad se debe a la doble naturaleza del objeto: la cosa material como soporte físico y el bien como utilidad. Dicha de otra forma, existe desde un punto de vista jurídico un <<bien de fruición>> independiente de un <<bien de pertenencia>>. Por medio de este bien de fruición se reconoce la dimensión social del valor de las cosas; por medio del bien de pertenencia, la propiedad de la cosa, sea pública o privada.

La catalogación e inventario del patrimonio cultural es la última garantía en manos de la comunidad para su toma de conciencia a través de su puesta en valor para desarrollar acciones en pro de su conservación porque, como dice el jurista Quintero Olivares, “no se reduce a una incorporación a una lista sino que es un acto valorativo formal, previo y esencial” (Ballart, 2002:53-58).

El valor de los bienes
integrantes del
patrimonio histórico
“lo proporciona la
estima que, como
elemento de identidad
cultural, merece a la
sensibilidad de los
ciudadanos, ya que los
bienes que lo integran
se han convertido en
patrimoniales

El revisar la historia de manera inmediata-automática no nos permite un análisis dentro del círculo hermenéutico, que se hace necesario para interpretar y comprender dónde tomar distancia del horizonte histórico de origen para lo cual el inmueble cultural arquitectónico fue creado y es un mundo muy distinto que comprender.

Para Gadamer “la hermenéutica histórica interpreta en cada cosa, diversas perspectivas en situaciones constantemente cambiantes, lo que manifiesta una movilidad histórica de la comprensión” (Gadamer, 1994:129-147). Lo que nos permite reflexionar las diversas historias de acontecimientos entrecruzados que se suscitaron en la ciudad.

En este acontecer señala Gadamer: “es importante señalar qué clase de comprensión y para qué clase de ciencia entre la subjetividad de quien vive o recibe la obra y la objetividad que se trata de comprender, en lo verdaderamente significativo del sentido originario de la misma dentro del momento de su tradición” (Gadamer, 1994:129-147) y cómo se van recreando sus distintas significaciones de los espacios públicos y privados de la ciudad.

Ballart demuestra el sentido de tener una conciencia histórica cultural pues menciona que la comprensión de la mirada de la antigüedad clásica para guardar la memoria de los monumentos, es fundamental y que en el Renacimiento se abrieron nuevos caminos al hacer hincapié en la prolongación indefinida de la posibilidad de contemplación de las obras de arte; sentando las bases de la arqueología y a su vez el movimiento ilustrado amplió su interés a todos los vestigios y apoyó el conocimiento científico en el razonamiento fundado en pruebas objetivas tangibles. Por lo que concluye que los objetos del pasado que han vencido el paso del tiempo no son solamente simples objetos de deseo, son en realidad el mejor recurso del que disponemos para estructurar el paso del tiempo y contrastar nuestro hoy con el hoy de las generaciones que nos precedieron (Ballart, 2002:10).

Así, la cultura humana consiste en las ideas que los seres humanos poseen y utilizan para comprender el mundo, cultura es información pura y ni los productos ni los procesos materiales resultantes, ni las conductas derivadas, son cultura sino manifestaciones de la cultura (Ballart, 2002:15.); por lo que el bien cultural se da en el goce estético y de apropiación colectiva, situado en la construcción de cultura de su época.

La historia es el instrumento que utiliza una sociedad para conocer las características que, en su proceso de transformación a través del tiempo, la hacen distinta a otras sociedades.

Por lo tanto, el problema de la historia que nos atañe estriba en que los términos históricos como *cultura*, en los que se produce la arquitectura, *historia* de la arquitectura y *modernidad* que sitúa al ejercicio arquitectónico dentro del presente, de tal suerte que el patrimonio arquitectónico contemporáneo a su vez es sujeto del análisis histórico.

Que los objetos del pasado que han vencido el paso del tiempo no son solamente simples objetos de deseo, son en realidad el mejor recurso del que disponemos para estructurar el paso del tiempo

A la pregunta que hace Chanfón de ¿por qué se debe restaurar?, él contesta que la razón última de la restauración nace de su carácter de tercer satisfactor para la conciencia histórica contemporánea. Sus objetivos esenciales se resumen en estos dos puntos:

- Proteger las fuentes objetivas del conocimiento histórico.
- Garantizar la permanencia de las evidencias en que se fundamenta la conciencia de identidad (Chanfón, 1988:247).

Y se está consciente de que el restaurador profesional está obligado a una permanente autocrítica de su propia actuación, para estar en posibilidades de optimizar sus soluciones y aprovechar los avances de la investigación humanística, científica y tecnológica.

El soporte argumentativo de una restauración que testifique “identificando lo bueno y bello con lo coherente y verdadero y soportando nuestras ideas en la conciliación que hace Camilo Boito (1836-1914), entre las ideas de Ruskin y la oportunidad de restaurar.

En el caso “de la radical crítica de Ruskin, pero evitando participar de su visión fatalista en cuanto al necesario fin de los edificios, no permitiendo su ruina mediante diversos instrumentos técnicos, condenando las reconstrucciones por su condición falsaria (Capitel, 1999:17)”.

Como Viollet proclamó implícitamente un concepto de autenticidad arquitectónica que demanda la correcta interpretación de la estructura formal del edificio en “cuanto sometida a un plan compositivo con leyes y principios propios, y que exige la permanencia de una relación coherente, aunque diversa, entre forma y construcción” (Ídem). Precisa, en consecuencia, el concepto de unidad formal, insinuando implícitamente el de analogía al pensar, en todo caso, en la conveniencia de una intencionada y pertinente relación arquitectónica de toda parte nueva con la obra antigua. A su vez Ruskin, al rechazar el falso histórico, enuncia una ley básica de la materialidad arquitectónica y urbana: “toda acción sobre lo existente constituirá inevitablemente un cambio, por lo que éste habrá de aceptarse y preverse como tal. Al preferir la renovación a la falsa conservación, defiende radicalmente la autenticidad arqueológica, pero llama asimismo la atención sobre la necesaria dialéctica entre sustitución y permanencia” (Capitel, 1999:34).

Boito propuso la utilización del carácter insoslayable del cambio como criterio analítico y operativo en favor de la autenticidad histórica. “Su consecuente defensa de las actuaciones posteriores en una arquitectura original permitió comprender el valor de las reformas y añadidos no sólo como conservación de la verdadera historia, sino también por su valor propio y como testimonio, en muchos casos, de difíciles problemas no resueltos del edificio mismo” (Capitel, 1999:45). Su condición de antecedente y origen teórico de la escuela del restauro científico, lo hizo principio de un conjunto de recursos rigurosos de pertinente aplicación en el campo arqueológico.

“Giovannoni, al destacar la importancia del ambiente urbano como parte de las propias cualidades formales del monumento arquitectónico y urbano, expresó la importancia que en su misma constitución arquitectónica alcanza el hecho de la relación con la ciudad; esto es, de lo que en la teoría Rossiana se definirá para esta última como el valor estratégico y primordial que en su estructura

tomarán los monumentos en cuanto sus elementos primarios” (Ídem). La indisoluble ligadura entre monumento y ciudad aclara la propia naturaleza de aquél. En el problema de la conservación de la ciudad histórica, pudo evidenciarse la utopía de su conservación integral, la necesidad de una fuerte ligadura urbana entre antiguo y nuevo en favor de su correcta e inevitable transformación, así como la oportunidad de atender tanto a los valores formales definidos por el concepto de ambiente como a los estructurales que, en cuanto al tejido residencial, se emblematizan en el tipo y en sus relaciones con la forma urbana. Aspecto considerado al integrar las dos etapas de 1860 y 1930, a través de varias acciones: una fachada integral, una cornisa continua en el patio, un mismo nivel al patio y pórtico perimetral, así como integrando los vanos de puertas y ventanas al interior de las crujiás; logrando un balance y una unidad de códigos, cuidando así como lo establecen la teorías mencionadas, la correcta interpretación de la ciudad histórica.

El legado, el patrimonio que se hereda, es una manera de mantener el contacto en el círculo familiar, más allá de la muerte de una generación con la siguiente. Los objetos son una puerta hacia el pasado, de un pasado que, no obstante, persiste como idea al margen de los objetos, porque el pasado existe bajo la doble condición de idea y de cosa (Ballart, 2002:29).

La idea y la materia, la materia como riqueza que repartir, solidaridad humanizada de un sistema-mundo que se aleja del mundo cósmico, finitud humana acompañada del concepto tiempo que posibilita la humanización del paisaje social.

La pregunta inicial en torno al paisaje humanizado o a una construcción cósmica de la humanidad sujeta a la normalización de la estructura dominante en curso que impone su lógica pre configurando dentro del mundo de vida en el sistema consumo, anulando el legado histórico con sus cargas simbólicas generacionales.

La ciudad consumo establece la sociedad de los desechos en donde se van construyendo fraccionamientos irregulares ajenos a los estándares internacionales de la calidad de vida, carentes de un desarrollo integral en educación, cultura, salud; leoneses en extrema pobreza³⁷, que ajenos al

La idea y la materia,
la materia como
riqueza que repartir,
solidaridad humanizada
de un sistema-mundo
que se aleja del
mundo cósmico, finitud
humana acompañada
del concepto tiempo
que posibilita la
humanización del paisaje
social

³⁷Ver las siguientes notas periodísticas:

1. Cae calidad de vida de leoneses, 28-08-2015, de Carmen Angón|León- Sucesos. *Este año, en León disminuyó la calidad de vida de los habitantes, comparado a como se sentían en 2014*: de acuerdo con los resultados del estudio, el 52.2% de los leoneses consultados consideró que su calidad de vida es peor ahora de lo que era hace 12 meses. Además, León ocupa el lugar número 23 de 52 municipios y tres zonas metropolitanas en el índice de calidad de vida. Este estudio evalúa ocho indicadores de calidad de vida: movilidad, medio ambiente, oferta de vivienda, centros de diversión, escuelas, museos y espacios históricos, naturaleza y ambiente de convivencia.

2. Es León el lugar 18 en calidad de vida, 06-10-2016, Karla Ruiz Méndez|León-Sucesos. *León ocupa el lugar 18 de 76 municipios evaluados en cuanto a la satisfacción por vivir ahí que tienen sus habitantes*: León ocupó el lugar 18 en el Índice de Calidad de Vida (INCAV), con 65.5 de calificación. Este índice mide la satisfacción con el ambiente de convivencia, centros de diversión, museos y espacios históricos, belleza natural, aire limpio, movilidad, oferta de empleo,

goce estético de su legado histórico patrimonial, perviven segregados a la disparidad y polarización del reparto desigual de la riqueza.

Así el desarrollismo situado en el funcionalismo ingenuo consigue por un lado la destrucción del patrimonio natural y por el otro el olvido y entierro de la memoria, la tradición y el ritual de nuestro patrimonio tangible e intangible, que ya Carlos Fuentes explicó en su libro “*El Espejo Enterrado*” sobre cómo renegamos los latinos de nuestra historia cultural en torno a nuestro legado de nuestro patrimonio, ignorándolo o haciéndolo a un lado, enterrándolo, además de la importación de modelos extranjeros que al incorporarlos a América Latina, complejizan y agudizan los problemas culturales de nuestros países.

Es así como, para no enterrar nuestro espejo, se requiere de un constante retorno bajo una mirada crítica cultural, histórica antropológica y etnográfica; para que se comprenda que el entorno primigenio de carácter natural se construye bajo un sincretismo que se va resignificando en una cultura híbrida³⁸, por lo que el entorno natural se reviste siempre de significados culturales en los que el hombre recrea su condición natural de especie y celebra que tiene a su disposición un medio gracias al cual sobrevive, para ello es su utilidad. Por ello, la ayuda de la hermenéutica de la comprensión nos podrá auxiliar a situarnos en el eje de la interpretación de una diversidad de identidades que requieren para su crecimiento: la igualdad de condiciones en un constante proceso dialógico intersubjetivo de “iguales-pares dentro de la otredad”; conjugando en el horizonte de intereses la salvaguarda del patrimonio como medida de mediación, fundamentados en las fuentes objetivas del pasado histórico.

Ese entorno tiende a desfigurarse en los “desechos de la sociedad capitalista” por una administración funcionalista traduciendo la relación que deriva en que: a mayor medida de la destrucción y olvido del patrimonio cultural con la aplicación del desarrollismo capitalista, que establece la construcción de una sociedad de poder que regula y mantiene al margen a una sociedad dócil, desmemoriada, obediente y débil; mayor es el estado de anormalidad, desviación, enfermedad y muerte en ella; aunado al despilfarro de recursos que promueve de facto la estructura de corrupción política auspiciada por dicha administración y que sólo de nombre en sus slogans políticos recurre a nombrar “la mejor ciudad para vivir”.

oferta de vivienda, seguridad y escuelas. En dicho índice la calificación más alta fue de 77.6 para Mérida, mientras que la más baja de 48.8 para Ecatepec.

3. 77 mil viven en pobreza extrema en León, 28-03-2014, Jonathan Juárez|León-Sucesos. *En León hay 77 mil personas en pobreza extrema, a quienes no les alcanza ni para comer*, informó ayer Héctor Ramírez Barba, Secretario de Desarrollo Social y Humano del Estado.

4. Presenta OCL resultados de pobreza, 27-07-2016, José Trinidad Méndez|León-Sucesos: *Señala estudio “Pobreza en León: asignatura pendiente en la agenda de políticas públicas” que más de 600 mil leoneses han sido expulsados del avance económico.*

5. Viven 150 mil en colonias irregulares, 10-11-2016, José Trinidad Méndez|León- Sucesos, periódico a.m.: *Compran tierras sin escrituras, con adeudos de predial o inhabitadas, que no tienen condiciones para ser regularizadas.* En León alrededor de 150 mil personas viven en 275 colonias irregulares.

³⁸Tratada ampliamente por Néstor García Canclini, en su libro “*Culturas Híbridas*”.

En efecto, todo proceso de humanización de la ciudad sí complejiza la vida de los ciudadanos en una serie de prácticas que van a la renuncia de la ciudad del consumo por la ciudad de los estoicos. La ciudad de la “austeridad republicana de Juárez”, la ciudad de la antítesis del jardín de las delicias de Jerónimo Boch. Desde esta perspectiva, la salvaguarda del patrimonio urbano arquitectónico sí constituiría, una ciudad que permita a sus habitantes una búsqueda por establecer sus decisiones en el conocimiento crítico de su historia cultural, entonces podrá desde ahí establecer los cimientos para conformar “la mejor ciudad para recordar por el cuidado y salvaguarda de su patrimonio vivo, el patrimonio heredado de las generaciones pasadas”.

El desarrollismo situado en el funcionalismo ingenuo consigue por un lado la destrucción del patrimonio natural y por el otro el olvido y entierro de la memoria, la tradición y el ritual de nuestro patrimonio tangible e intangible

Referencias

- Angón, Carmen. *Cae calidad de vida de leoneses*, sección sucesos, Periódico am, 2015-08-28.
- Ballart, Josep (2002). *El patrimonio histórico y arqueológico: valor y uso*. (2ª. ed.) España: Ariel.
- Bauman, Zygmunt (2008). *La Sociedad Sitiada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Capitel, Antón (1999). *Metamorfosis de los monumentos y teorías de la restauración*. España: Alianza Forma.
- Castillo Conde, Emilio. *La historia de León se está volviendo polvo*: Periódico am, sección local, 6-11-2017.
- Castro Murillo, José Antonio. *Carece León de espacio públicos*: Periódico am, sección local, 2017-01-17.
- Chanfón Olmos, Carlos (1988). *Fundamentos Teóricos de la Restauración*. México: UNAM.
- Chartier, Roger (2005). *El presente del pasado, Escritura de la Historia, Historia de lo escrito*. Tr., de los capítulos I- III, V, VII y la introducción, de Marcela Cinta, elaboración del índice onomástico, de Odette Rojas, México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Gadamer, Hans-Georg (1994). *Fundamentos para una teoría de la experiencia hermenéutica*, en el capítulo II, tomo 2, Alfonso Mendiola Mejía compilador, *Introducción al análisis de las fuentes*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- Gramsci, Antonio (1991). *El Materialismo Histórico y el devenir*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gilles Deleuze y Félix Guattari (1985). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.

González, Antonio (1989). *Por una Metodología de la Intervención, Monumentos y Proyectos sobre Criterios*. España: Ministerio de Cultura de Madrid.

Jaramillo, Vania, *Presume Obra Pública 400 obras para León*: Periódico *am*, sección local, 2017-03-26.

Juárez, Jonathan. *77 mil viven en pobreza extrema en León*. Sección sucesos, Periódico *am*, 2014-03-28.

Kaminsky, Gregorio (Comp.) (1989). *Guattari, Cartografías del deseo*. Argentina: La Marca.

Méndez, José Trinidad, *Presenta OCL resultados de pobreza*, sección sucesos, Periódico *am*, 2016-07-27.

Méndez, José Trinidad, *Viven 150 mil en colonias irregulares*, sección sucesos, Periódico *am*, 2016-11-10.

Rivera Blanco, Javier y Salvador Pérez Arroyo (2000). *Carta de Cracovia*. Versión española del Instituto Español de Arquitectura (Universidad de Valladolid), España: Miembros del "Comité de la conferencia Internacional Cracovia 2000".

Ruiz Méndez, Karla. *Es León el lugar 18 en calidad de vida*. Sección sucesos, Periódico *am*, 2016-10-06.

Séneca, Lucio Anneo. *Acerca de la vida feliz, Dialogues and Letters*, Penguin, 1977, pp.77-78. Tr. C.D.N. Costa, en Bauman Zygut, *La Sociedad Sitiada*, Tr. Mirtha Rosenberg en colaboración con Ezequiel Zaisenweg. México: Fondo de Cultura Económica.

Troitiño Vinuesa, Miguel Ángel (1998). *Historia urbana y patrimonio* en *La ciudad en retrospectiva*, recopilación de Cabrales Barajas, Luis Felipe. México: Universidad de Guadalajara.

Villagrán García, José (1975). *Arquitectura y restauración de monumentos*. México: Publicaciones Churubusco.